

Discurso Inaugural del 7mo Encuentro

JULIO BRUM

Teatro Solis, 29 de mayo de 2005

Verlos a todos, especialmente a nuestros hermanos latinoamericanos, poder decir hoy México, Cuba, Argentina, Colombia, Chile, Brasil, Uruguay, produce una gran satisfacción y un enorme agradecimiento, más sabiendo del esfuerzo y el compromiso desinteresado que los lleva a estar aquí hoy en nuestro país, eso nos llena de humildad, de energía positiva y nos regala motivo de fiesta.

Superado el susto y la angustia de recibir el desafío de organizar el 7mo, allá en el 2003 en Belo Horizonte, nos dimos cuenta de que era una oportunidad única de mostrar y demostrarnos que el hacer musical destinado a la infancia en nuestro país podía tomar vigor y animarse a volar más alto.

Realizar el 7mo encuentro solo tenía sentido si lográbamos sacar de él mas y mejores cosas de las que ya tenemos y que como venimos reconociendo hoy vemos que no son pocas.

El encuentro para nosotros ya logró su cometido, solo menciono dos hechos contundentes entre muchos,

Salimos de él con un modelo de organización posible para la promoción y el desarrollo de la música infantil en el país, a mejorar y fortalecer, pero que dio pie organizativo al 7mo, hablo de PAPAGAYO AZUL que desde que se lanzó a volar en MAYO del 2004, ya editó 6 discos y tiene tres en elaboración y gracias al apoyo de sus socios estamos afinando lentamente una "maquinita de hacer buena música para la infancia", eso permitirá que los centros educativos tengan la posibilidad de así como tienen una biblioteca formen una discoteca.

Esto sumado a los más de 150 espectáculos que realizamos año a año para más de 40.000 escolares en Montevideo y que el año que viene empezaremos a desparramar por todo el país junto a talleres y propuestas educativas.

Para ello ya hemos contactado a las intendencias de MALDONADO, CANELONES y PAYSANDÚ y estamos soñando juntos.

El segundo y tal vez más importante, es que el 7mo nos sirvió para afirmar y formalizar un vínculo que durante décadas se dio "clandestinamente" con las maestras y las escuelas y los colegios, bien horizontal y cómplice, algo común a todos nuestros países y que explica por ejemplo la existencia de nuestras músicas en el imaginario infantil y a que pesar de que nunca salimos en la radio o la TV, algunos de nuestros discos sean casi "disco de oro" como les suele llamar la industria discográfica.

Mucho les debemos a los docentes y bueno es reconocerlo y agradecerlo.

Pero mucho nos debe también el país formal y sus instituciones a los creadores que durante décadas en este país hemos aportado vida y sonidos a nuestra infancia pese todo.

Hoy festejamos que gracias al encuentro, generamos vínculos reales con la educación pública y la inspección nacional de música de primaria, para trabajar mancomunadamente por la "salud musical" de nuestros niños.

Y también que estamos en sintonía con la comisión de infancia de la Intendencia de Montevideo, la de Maldonado y el ministerio de Educación y Cultura, quienes reconocen a PAPAGAYO AZUL como interlocutor válido y no dudaron en apoyar todo esto que vivimos hoy.

Esto nos abre auspiciosos espacios de trabajo colectivo en relación a mejorar el vínculo con la música y la calidad de vida de toda nuestra infancia.

Quienes decidimos dedicar nuestras energías vitales permanentemente a esta tarea de cantar para y con la infancia, debemos aspirar a que nuestras propuestas artísticas desde la diversidad, el rigor estético, el rigor educativo y el compromiso social, contribuyan a ensanchar las posibilidades de ejercer el derecho a la cultura de TODOS los niños y niñas.

Pero yo diría esencialmente contribuir al derecho TODOS los niños y niñas a construirse un mundo propio, en base a sus propias ideas, sus sentimientos y sus sonidos, un mundo que valore su cultura específica y su comunidad.

Ya sabemos que los condicionamientos que sufre Latinoamérica hoy y desde siempre, hacen que este planteo pueda sonar utópico, pero ese es nuestro trabajo y nuestro compromiso, confiando en el arte y la expresión, como un camino posible de transformación de las relaciones humanas hacia lo solidario, lo justo y lo creativo.

Cientos de miles de niños y niñas al año en todo el continente acceden a nuestras canciones, que hoy estemos juntos es un compromiso profundo con ellos y es una nueva demostración de la necesidad que tienen los pueblos latinoamericanos y caribeños de conocerse e integrarse en lo común y en lo diferente y que esta integración no puede hacerse solamente desde la economía, de espaldas al corazón y necesidades de nuestras gentes y sobre la absoluta ignorancia de nuestras mochilas culturales esencialmente mestizas.

Hablar hoy de la canción infantil en Uruguay y en nuestra América es hablar también de estas cosas, es reivindicar el derecho a crear, a proponer, a ser escuchado desde el trabajo responsable y desde el compromiso profundo con las diferentes realidades, algunas veces terribles, que vive nuestra infancia.

Para ir terminando quiero destacar que este evento que heredamos del esfuerzo pionero de los que nos antecedieron desde 1994 es la evidencia mas clara de cómo una trama de instrumentos, voces, ritmos, se va tejiendo en el día a día, en escenarios, aulas y discos; contribuyendo desde la música a construcción dinámica de una necesaria identidad cultural que nos reafirme humanamente en la aldea, en la región y en el mundo globalizado.

Estas canciones que invadirán el Uruguay a través de Montevideo, Paysandú y Maldonado, difícilmente como ya dijimos las encontremos en los medios masivos de comunicación o en las disquerías, sin embargo, son parte invaluable de un riquísimo mosaico cultural y reflejan, a veces desde la tradición, a veces desde lo contemporáneo, una parte sustancial del hacer y del decir musical de nuestros pueblos.

Es una síntesis de ritmos, voces, melodías, textos e instrumentos que nos demuestran que en nuestras músicas tenemos un fuerte nutriente para nuestra identidad cultural.

Esperemos que este encuentro que contiene una síntesis de aquellas culturas americana surgida del mestizaje de lo indio, lo negro y lo europeo sea valorado en su justa medida como otra demostración del "capital" más valioso e insustituible que tiene nuestro continente: **sus culturas y su gente**.

Para terminar de infancia y de música haré más las palabras de entrañables viejos cantores con los cuales he trabajado todos estos años, ellos con su sabiduría y su vivencia musical tan pura con la que mas, una regalaron estos testimonios que deberían reafirmarnos en el sentido nuestra tarea, a veces perdido entre las exigencias profesionales.

"Le diré que de niña siempre me gustó cantar... incluso cuando iba a la escuela rural... integraba el coro y lo sentía con alegría... estaba orgullosa de cantar porque era lo que sentía..."

"Querido profesor coral: UD. nos pregunta por qué cantamos y yo, NM., bastante mayor y sola, le digo que canto porque agradezco a la vida haber llegado a esta edad y estar rodeada de amigos y tener alma y espíritu joven, con deseos de cantar, bailar y morir en un escenario".

“Muchísimo me ha dejado el coro en casi tres años ... siempre desde niña me gustó cantar...integré voz A en escuela pública, luego el liceo y coro de la iglesia... *después siendo madre de cuatro hijos los dormía con canciones de cuna o cantaba haciendo las tareas del hogar... ya viuda y con los hijos casados y desempleada, cantar me dio consuelo y paz ... cuando el profesor nos tiene que indicar o corregir lo hace con paciencia y calidez... de mi parte siempre he tratado de cantar lo mejor que he podido*”.

lo mismo digo, los quiero mucho, gracias por estar hoy aquí.